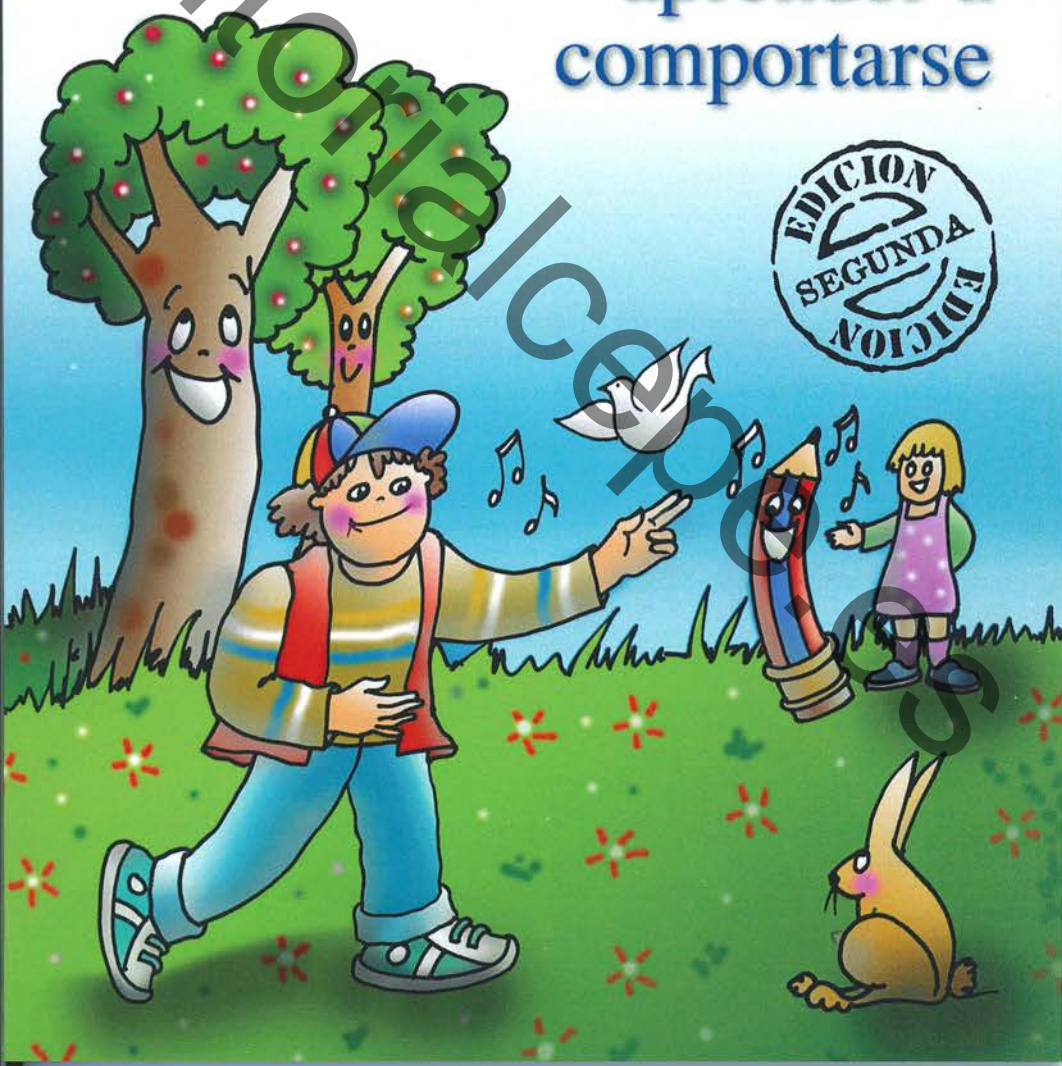


NARRACIONES
BREVES
PARA
HABLAR
leer

Juan Carlos Arriaza Mayas
Leonor Guerrero Ruiz

Cuentos para aprender a comportarse

EDICION
SEGUNDA
EDICION



Índice

	<u>Págs</u>
Introducción	9
Normas de educación y convivencia que contienen los cuentos	13
CUENTOS	
1. El lápiz mágico	15
2. Andrés aprende a comer	37
3. Tomás ayuda a los demás	51
4. El bosque alegre	69
5. Un balón muy juguetón	83
6. El cerdito Comilón	99
7. Un oso muy revoltoso	115

Introducción

Vivir en una sociedad respetuosa y sosegada es un ideal al que todas las personas aspiramos. La forma de conseguir este ideal es a través de unas normas básicas de educación en la convivencia de cada día. Si estas normas se adquieren desde los primeros años de vida de cada persona, estaremos fomentando y construyendo unos pilares sólidos para ir creando una sociedad mejor. Por eso, los adultos tienen un papel fundamental, ya sea en el entorno escolar o familiar, al ser los principales guías en la formación de esas normas de educación y convivencia que irán adquiriendo los niños y las niñas.

Tras la experiencia docente que hemos ido acumulando durante varios años en la escuela, hemos experimentado y hemos observado en el cuento un recurso que los niños y niñas aprovechan al máximo para alcanzar objetivos y asimilar contenidos, con gran facilidad, de cualquier materia que se les presente. De este contexto nacen estos “*Cuentos para aprender a comportarse*”, presentados de una forma lúdico-pedagógica, ya que a la vez que los niños y niñas se divierten participando en ellos, también están aprendiendo normas básicas de educación y convivencia, que les van a servir para poner los pilares en su formación sobre este tema, desde sus primeros años, concienciándolos para el futuro próximo.

Los cuentos van dirigidos a maestros/as, familia, niños y niñas de edades de Educación Infantil y de los primeros cursos de Educación Primaria. Por un lado a maestros y maestras de Educación Infantil ya que participan junto a alumnos y alumnas en la narración-interpretación del cuento, y son los principales guías en el desarrollo de las actividades. Así mismo en los primeros cursos de Educación Primaria cuando los alumnos ya van siendo autónomos en las lecturas, son capaces de leer los cuentos y realizar algunas actividades de dibujos o a nivel escrito, pero también los maestros y maestras son intermediarios en el desarrollo de diálogos sobre experiencias propias o en la representación de los cuentos si la creen necesaria. Y la familia igualmente puede realizar estas funciones en casa, montando la narración-interpretación de los cuentos en momentos agradables para los niños y niñas, uniendo así aún más los lazos familiares: la actividad de representación que no se puede hacer a nivel individual, sí puede aprovechar alguna reunión de amigos y amigas como una diversión más.

Lo que sí es cierto es que a los niños y niñas les encanta que adultos cercanos a ellos les narren y cuenten historias, ya que para ellos suponen un momento divertido, agradable, sobre todo si en estas historias participan de una forma interactiva, asimilando y afianzando mucho mejor los aspectos que contienen para su desarrollo como personas.

Los cuentos están enfocados para narrarlos-interpretarlos a niños y niñas de Educación Infantil, es por lo que se recomienda una lectura previa por parte de la persona que realice dicha narración, ya sea maestro/a si es en la escuela, o familia si es en casa, estando abiertos a la creatividad de la persona que lo está narrando o de quienes los escuchan para

que puedan introducir o cambiar las situaciones o personajes que surjan o sean necesarios en cada momento. Una lectura “interpretada” también podría hacerse, si no ha habido tiempo de leerlo anteriormente. En los primeros cursos de Educación Primaria, puede realizarse la misma dinámica, y también, tal y como hemos comentado, los niños y niñas una vez que aprenden a leer, pueden realizar de forma autónoma la lectura y la mayoría de las actividades.

Todos los cuentos van acompañados de ilustraciones que los hacen amenos, con una serie de actividades para que, una vez que hayan sido escuchados, participen vivenciándolos y a la vez desarrollando aspectos que también se complementan con la evolución de otras materias básicas en su proceso de enseñanza-aprendizaje, como es el lenguaje comprensivo y expresivo, mediante preguntas-respuestas, diálogos con experiencias propias sobre el tema que se esté tratando o contando ellos mismos los cuentos, con la riqueza que esto supone, ya que les hace realizar innovaciones y desarrollar aún más su creatividad.

Los cuentos tratan sobre normas básicas y fundamentales de educación y convivencia, con alguna moraleja final, para fomentar valores importantes en la vida diaria, como son la amistad, la tolerancia, el respeto a los demás, el respeto por el medio ambiente, la higiene, la familia, las buenas maneras en la calle, en la casa, en el colegio, etc. Todas estas normas son fundamentales para que los niños y niñas las vivan en el día a día. Cuanto antes tengan asimiladas dichas normas y cuanto antes se concienten de ellas, aportarán con su forma de ser una parte importante para conseguir una sociedad que conviva en el respeto mutuo.

Como conclusión, e incidiendo en lo comentado anteriormente y tras la experiencia de varios años, hay que decir que los cuentos son un recurso motivador que a los niños y niñas les encanta: aprenden y asimilan los objetivos y contenidos que se les presentan, aún más si los manipulan y vivencian después de haberlos escuchado, tal y como ocurre en estos *“Cuentos para aprender a comportarse”*, por la forma en la que están presentados. Esta experiencia está refrendada a la vez, por compañeros/as y familias, por la buena aceptación que han tenido otros títulos publicados por CEPE referentes a otros temas importantes en el desarrollo de niños y niñas, como son la estimulación del lenguaje oral o la educación vial. Estos títulos son: *“Cuentos para hablar”*, *“Cuentos para hablar y aprender”*, *“Cuentos para hablar con la erre”* y *“Cuentos para la Educación Vial”*.

Normas de educación y convivencia que contienen los cuentos

El lápiz mágico.

Comportamiento en el colegio, saludar educadamente en diferentes lugares:

- Respeto en el colegio a maestros/as.
- Respeto a compañeros/as.
- Respetar las normas: puntualidad, convivencia, cuidar material.
- Saludar con educación en casa, calle, colegio.

Andrés aprende a comer.

Normas básicas y buenos modales durante las comidas:

- Dentro y fuera de casa.
- Lavarse las manos antes de comer.
- Ayudar a poner la mesa.
- Usar bien cubiertos y servilletas.
- Postura correcta en las comidas.
- Masticar bien.
- Comportamiento en restaurantes.

Tomás ayuda a los demás.

Normas de educación y comportamiento en la calle:

- Respetar sin molestar a las personas.
- Cuidar las cosas de la calle.
- Respetar las plantas y los animales.
- Ayudar a personas que lo necesiten:
 - Cruzar la calle.
 - Ceder el asiento en el autobús.

El bosque alegre.

Normas para el cuidado del medio ambiente:

- Mantener limpias las calles.
- Cuidar las plantas de jardines y campo.
- Cuidar y respetar a los animales.
- Mantener limpio el campo y las playas.

Un balón muy juguetón.

Comportamiento en juegos y actividades lúdicas:

- Participar para divertirse.
- Respetar las normas de juego.
- Respetar a compañeros y compañeras de juegos.
- Compartir los juguetes con los demás.

El cerdito Comilón.

Normas básicas de higiene:

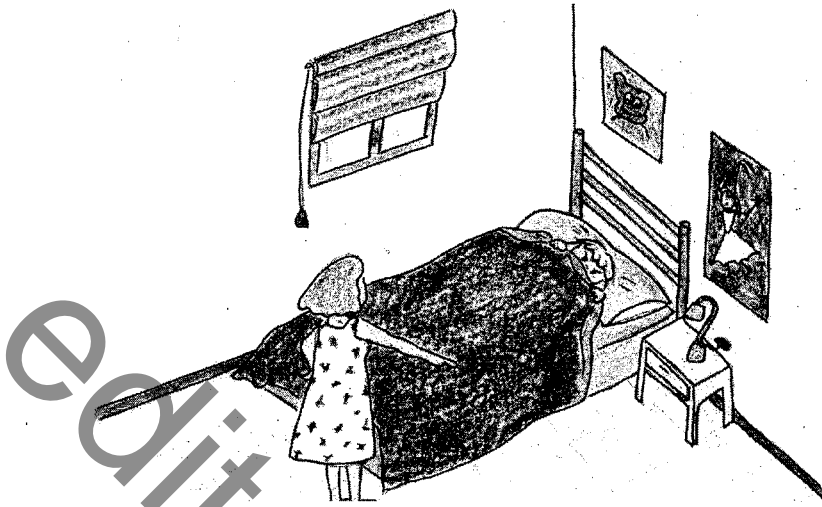
- Ducharse todos los días.
- Lavarse las manos antes de comer y los dientes después.
- Ir bien aseado y peinado cuando salimos de casa.
- Llevar la ropa limpia.

Un oso muy revoltoso.

Aprender a ser ordenado y no molestar mientras hablan otras personas:

- Tener ordenada la habitación.
- Llevar ordenada la mochila del colegio.
- Comportarse correctamente cuando van de visita.
- Respetar las conversaciones de otros sin interrumpir innecesariamente.

1. El lápiz mágico



Había una vez una niña que se llamaba Manuela, todos los días la tenía que llamar su mamá para levantarse de la cama, mostrándose siempre muy perezosa. Ella quería seguir durmiendo aunque se perdiera el colegio.

–Manuela, Manuela, vamos que es tarde – le decía su madre.

–No quiero, yo me quedo en la cama –contestaba Manuela.

–No puede ser, que tienes que ir al colegio – le decía de nuevo su mamá.

Pero ella seguía en la cama, y su madre tenía que llamarla varias veces, hasta que se levantaba enfadada y de mala gana. No quería saber nada de nadie.

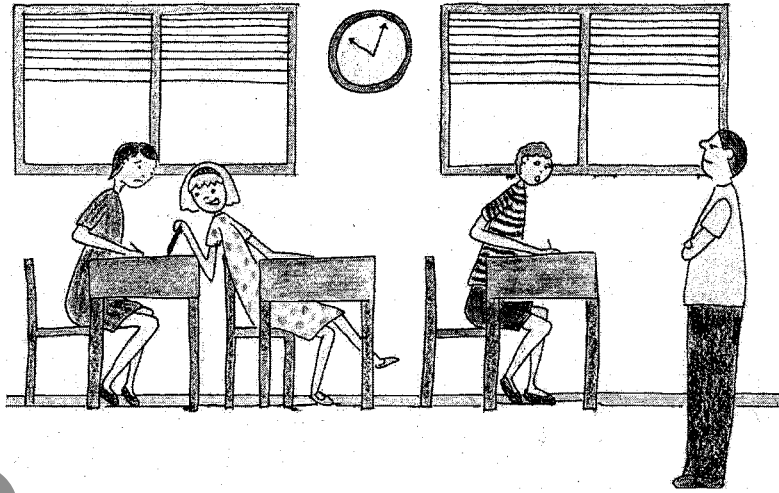
–Buenos días, Manuela –le decían al levantarse.

Manuela ni respondía y estaba todo el rato de mal humor, contestando de malas maneras. Así, hasta que era la hora de ir al colegio. Además cuando salía de su casa hacia el colegio, no decía ni adiós, y lo hacía dando un portazo.

Los vecinos la saludaban al pasar:

–Hola, buenos días, Manuela.

Ella bajaba la cabeza o miraba para otro lado y no contestaba. Así emprendía el camino para el colegio, a veces se entretenía mirando escaparates, o despistada con otras cosas. Se entretenía tanto que muchas veces se le hacía tarde, y cuando llegaba al colegio ya habían



empezado las clases. Pero a ella le daba igual, entraba en la clase sin llamar a la puerta y sin saludar, interrumpiendo la clase porque ya habían empezado a trabajar.

–¡Manuela, sal de nuevo, llama antes de entrar y, por lo menos, se dice buenos días, ¿no?! –decía el maestro enfadado.

–¡Bueeeeno! –constestaba de malas ganas Manuela.

Hacía lo que le habían dicho, aunque en ocasiones protestando o haciendo tonterías. Después no atendía en las clases, trabajaba poco porque se dedicaba a dibujar, a jugar,

incluso a molestar a algunos compañeros. Les cogía los colores o los lápices sin pedírselos por favor. El maestro le llamaba la atención en repetidas ocasiones:

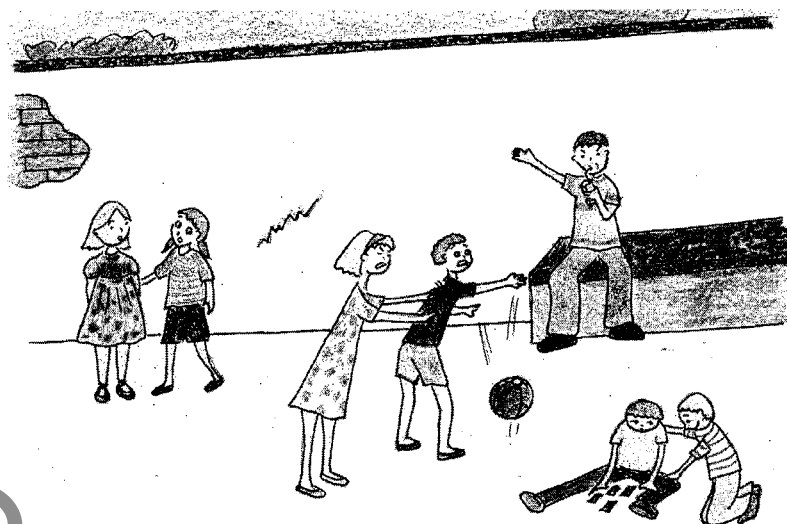
–Manuela, trabaja, no te distraigas.

–Manuela, deja tranquilos a los compañeros.

–Manuela, los papeles no se tiran al suelo...

Algunas veces parecía que escuchaba lo que le decían, pero luego seguía haciendo lo mismo. Cuando iba al recreo, si no la veía nadie, salía corriendo por los pasillos, incluso atropellando a otros compañeros con sus carreras. Ni siquiera pedía perdón, seguía su carrera hasta el patio. Una vez allí se reunía con otros niños y niñas, pero, como no jugaban a lo que ella quería, se enfadaba con todos y empezaba a insultarlos, e incluso acababa pegando. Así, casi nadie quería jugar con ella.

Al salir del colegio, volvía sola porque nadie quería ir con ella por su forma de ser. Durante el regreso algunas personas que la conocían, le saludaban:



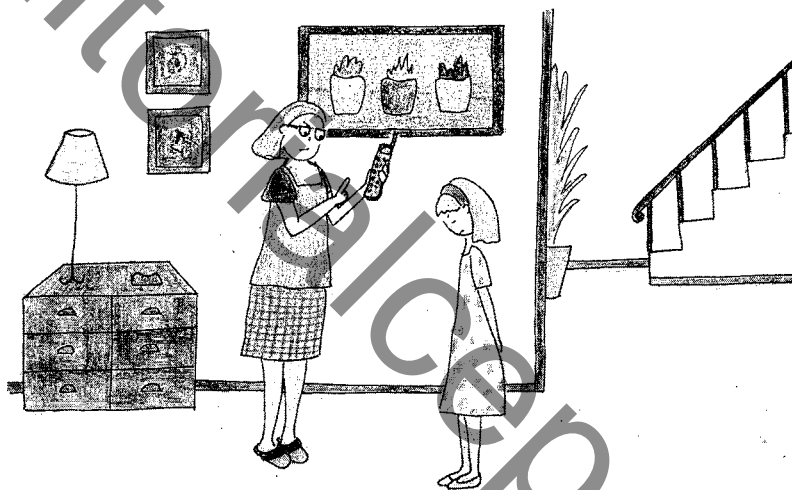
–Buenas tardes, Manuela ¿cómo estás?

Ella seguía su camino, igual que otras veces, sin contestar nada.

Al llegar a su casa, entraba casi sin saludar y se ponía a ver la tele, después de decirles a sus padres que había ido todo bien en el cole. Después de comer seguía viendo la tele. Su padre le preguntaba:

–Manuela, ¿tienes que hacer tarea para el colegio?

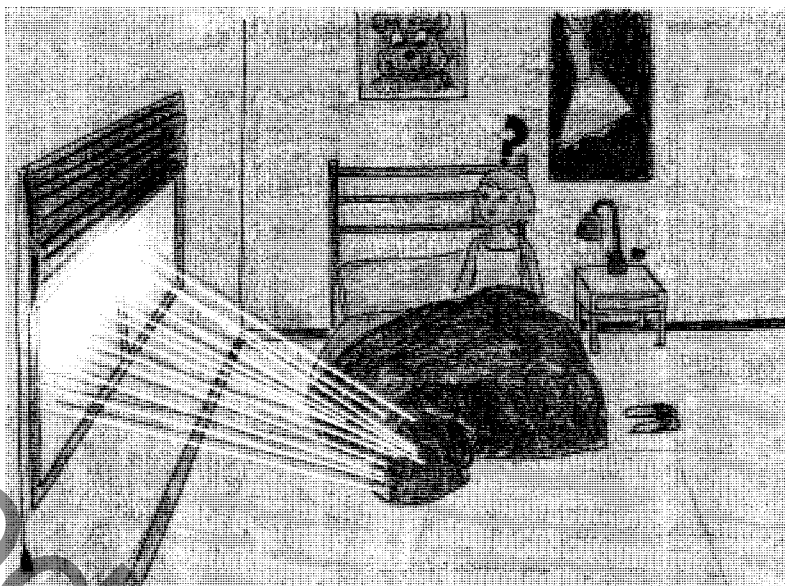
–No, papá, lo tengo todo terminado –dijo ella, sin prestar mucha atención.



En esos momentos sonó el teléfono, mientras ella seguía viendo la tele. Cuando su madre acabó de hablar por teléfono, se quedó muy preocupada porque la había llamado el maestro de Manuela, contándole lo que pasaba en el colegio con ella.

—Manuela, apaga la tele, tenemos que hablar— escuchó decir a su madre con voz muy enfadada—.

Su madre le riñó y la niña se tuvo que ir a su habitación para pensar por qué tenía tan mal comportamiento y poco respeto a los profesores y a los compañeros. Aunque estando en



su habitación, parecía que todo le daba igual, y se dedicó a jugar y dibujar. Cuando se iba a acostar, había unos amigos de sus padres en casa y no dijo ni buenas noches, sino que se fue directamente a la cama sin decir nada. Manuela no había cambiado mucho después del enfado de su madre. La verdad es que sus padres estaban muy, pero que muy preocupados por su comportamiento.

Durante la noche Manuela se despertó, porque de pronto entró por su ventana un rayo de luz que iluminó toda su habitación. Se asomó

a la ventana y le extrañó mucho, porque no había tormenta y el cielo estaba limpio de nubes. ¿De dónde habría venido esa luz?, se preguntaba, pero, como no vio nada, siguió durmiendo.

Cuando estaba amaneciendo, sucedió algo que la dejó boquiabierto al despertarse, porque alguien la estaba llamando y no era la voz de su madre. Era una voz alegre y cantarina que parecía venir de su mochila del colegio:

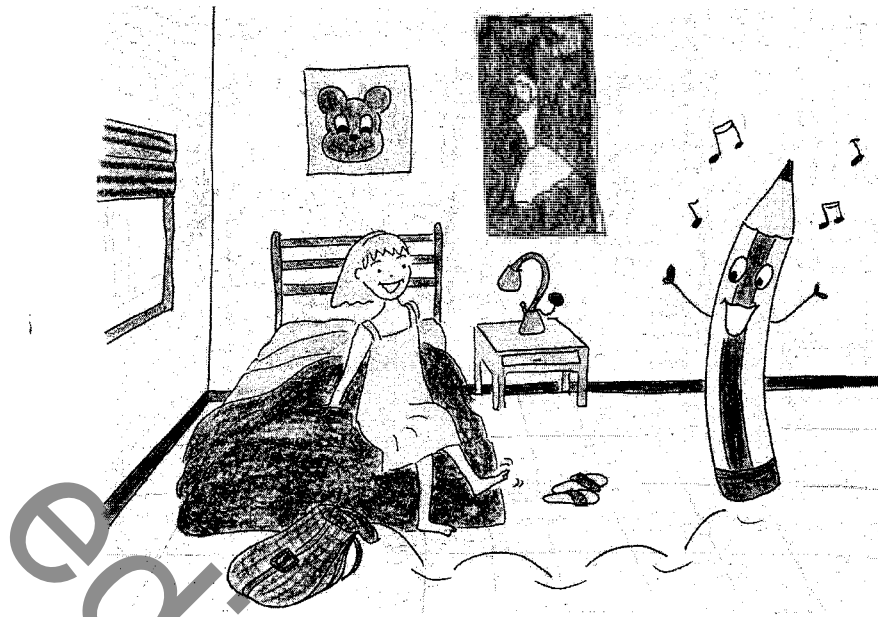
–Hola, hola, buenos días, ¡vamos, arriba!

Manuela casi no se atrevió a levantarse, porque estaba un poco asustada. De pronto se quedó más sorprendida todavía cuando vio salir de su mochila uno de sus lápices que volvió a saludarla:

–Hola, Manuela, buenos días, vamos arriba que hace un día estupendo.

–Bueeeenos diiiiass –contestó ella nerviosa.

–No te asustes, que soy yo, tu lápiz favorito –dijo de nuevo el lápiz.



—¿Pero, cómo es que tú hablas y te mueves? — preguntó Manuela.

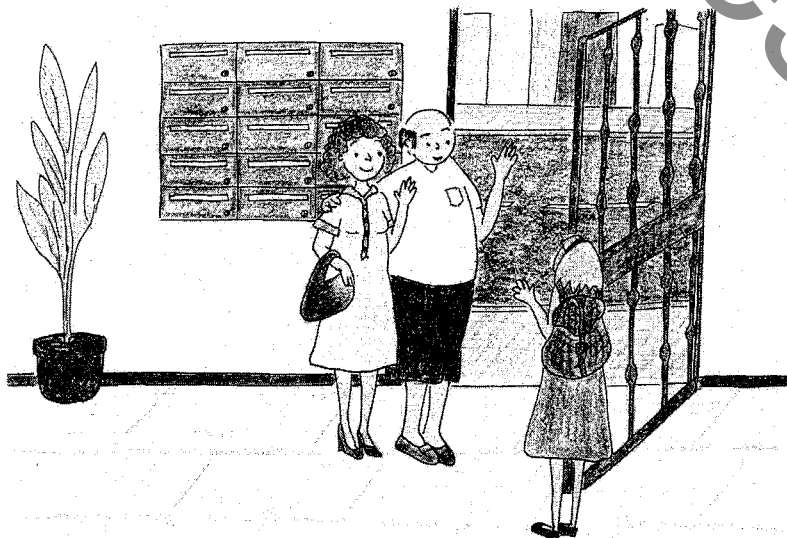
—Pues no lo sé, pero durante la noche se ha iluminado toda la habitación y yo también me he iluminado. Cuando se ha ido la luz me he dado cuenta que podía hablar y moverme —contestó el lápiz muy contento.

Entonces, lo que había entrado por la ventana había sido una luz mágica, pensó Manuela, era la única explicación para que su lápiz se hubiera convertido en un lápiz mágico.

Mientras sacaba sus conclusiones, escuchó de nuevo al lápiz que le dijo cantando alegremente:

–Manuela, Manuela,
serás la niña más buena,
Manuela, Manuela,
a todos saludarás y
siempre respetarás,
Manuela, Manuela,
serás toda tu vida
la niña más querida.

Cuando acabó de cantar el lápiz mágico desapareció y volvió a meterse en la mochila,



pero la cara de Manuela se puso muy alegre y se le fue el gesto de mal humor que tenía siempre. Es más, se levantó rápidamente y se fue hacia donde estaban sus padres, a los que saludó, dándoles un beso:

–Buenos días, mamá, buenos días, papá.

Sus padres se miraron sorprendidos, porque se había levantado sola y les había saludado alegremente. Después desayunó, recogió su mochila y se fue al colegio despidiéndose:

–Adiós, mamá, adiós, papá, hasta luego.

–Comportate bien, Manuela –dijo su madre mientras salía.

–De acuerdo mamá –contestó ella con voz tranquila.

Su madre seguía gratamente sorprendida, porque había contestado bien y sin protestar. Cuando salía del portal de su casa se encontró con dos vecinos que entraban en el edificio y los dejó pasar amablemente antes de salir, saludándolos a la vez:

–Hola, buenos días, pasen, pasen.



–Muchas gracias, buenos días, Manuela, ¡qué guapa vas! –le dijeron.

Ella sonrió y siguió el camino, saludando a las personas que conocía. No se entretuvo en el camino como en otras ocasiones, porque quería llegar puntual al colegio. Así fue, llegó un poco antes de que empezaran las clases, saludó a sus compañeros y a los profesores, y entró ordenadamente con los demás a la clase.

Su maestro quedó también gratamente sorprendido, porque Manuela casi siempre llega-

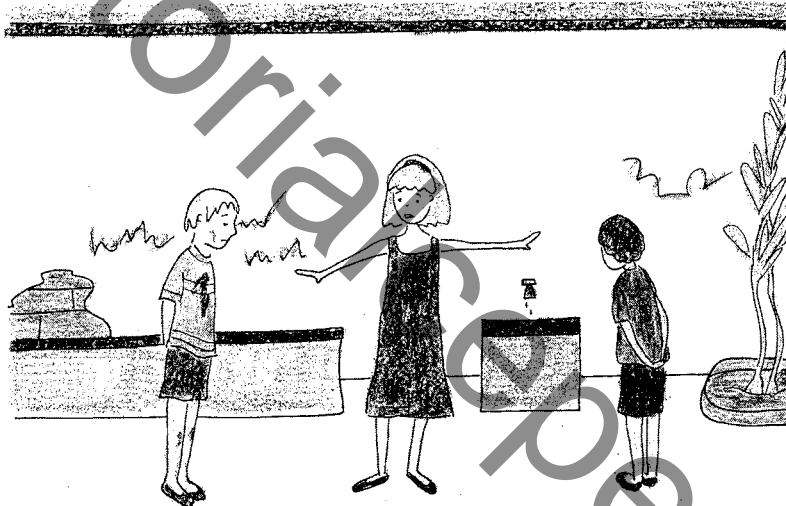
ba tarde y no saludaba a nadie, y parecía que había cambiado algo en su forma de ser. Así lo comprobó durante la clase, en la que estuvo atendiendo, hizo la tarea muy bien, e incluso ayudó a algún compañero y compañera.

–Muchas gracias, Manuela, por ayudarnos –le dijeron.

–De nada –contestó ella, muy satisfecha.

–¿Vamos a jugar en el recreo? –le preguntaron.

–Vale, de acuerdo –dijo ella contenta.



Cuando llegó la hora del recreo también salió junto a los demás de forma ordenada, y en el patio también se lo pasó muy bien. Es más, vio a un niño y una niña que estaban discutiendo, se acercó a ellos para convencerlos de que jugaran con los demás y así olvidaron la discusión. También vio a una niña pequeña que había tirado un bote vacío de zumo y le enseñó amablemente dónde estaba la papelera para que lo tirase allí.

Después del recreo entraron de nuevo en la clase, y cuando iba a entrar tropezó sin darse cuenta con una maestra.

–Perdón, no la he visto –se disculpó rápidamente Manuela.

–No te preocupes –le dijo la maestra.

Luego necesitó varios rotuladores y se los pidió amablemente a una compañera:

–Por favor, ¿me puedes dejar los rotuladores un momento?

–Claro, ahora mismo –le contestó la niña.



Cuando salió del colegio, el camino de vuelta a casa lo hizo acompañada de varios compañeros y compañeras de clase. Se encontró a varias personas conocidas a las que saludó. Momentos más tarde llegó a su casa:

–Hola, mamá, ya he llegado – dijo, dando un beso a su madre.

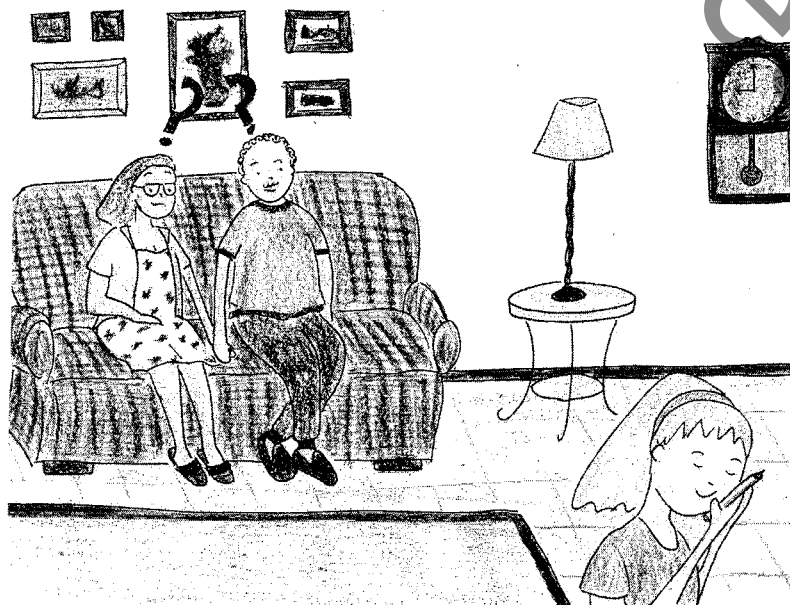
–¿Qué tal hoy en el colegio? –preguntó su madre.

–Estupendamente –contestó Manuela alegremente.

Su mamá vio en su cara que en esta ocasión parecía que sí era verdad. Además, cuando acabaron de comer, Manuela se fue a su habitación para leer y hacer unas actividades que tenía que completar para el día siguiente en el colegio. También tuvo tiempo de jugar con sus amigos y amigas.

Cuando llegó la noche, se despidió de forma cariñosa hasta el día siguiente:

–Buenas noches, mamá, buenas noches, papá, hasta mañana.



–Buenas noches, que duermas muy bien –le dijeron.

Sus padres la vieron alegre y contenta. ¿Qué habría pasado?. Manuela parecía otra niña, ahora era educada, obediente, respetuosa, cariñosa, responsable,...

Cuando entró en su habitación, Manuela era la niña más feliz del mundo, porque estaba muy satisfecha de todo lo que había pasado ese día. Desde entonces, Manuela fue siempre así gracias a su lápiz mágico, que siempre le ayudaba en todo lo que hacía, y además ella ayudó a muchos niños y niñas, para que también fueran mejores en su forma de ser.

Y es que, si tratas con respeto y educación a los demás, todos te querrán y muchos amigos tendrás.

Colorín, colorado,...

ACTIVIDADES

- **CONTESTA** la respuesta correcta:

-¿Hay que saludar por las mañanas a las personas que vemos?

- No hay que saludar a nadie.
- Sólo hay que saludar a las plantas.
- Siempre hay que saludar diciendo de forma agradable: ¡Buenos días!

-¿Qué hay que hacer cuando te despiertas para ir al colegio?

- Nada, seguir durmiendo para no ir al cole.
- Levantarse rápido, dar los buenos días, prepararlo todo para ir al colegio para aprender muchas cosas.
- Jugar en la cama.

-¿Qué hay que hacer cuando vamos paseando por la calle y pasamos al lado de alguna persona que conocemos?

- Hay que saludar amablemente.
- Mirar para otro lado para no saludar.
- Salir corriendo al otro lado de la calle.

-¿Hacía bien Manuela, cuando iba camino del colegio y se entretenía viendo los escaparates o se despistaba?

- Sí, hacía bien, porque es mejor llegar tarde al colegio.
- No hay que entretenerse, porque al colegio hay que llegar siempre puntual.
- Sí, porque los escaparates eran bonitos.

-¿Qué hay que hacer si quieres entrar en tu aula, pero te encuentras con la clase ya empezada?

- Tocar a la puerta, diciendo: Buenos días, ¿se puede pasar?, pidiendo disculpas después, por llegar tarde.
- Abrir la puerta y entrar sin decir nada.
- Entrar haciendo ruido.

Vivir en una sociedad respetuosa y sosegada es un ideal al que todas las personas aspiramos. La forma de conseguir este ideal es a través de unas normas básicas de educación en la convivencia de cada día.

Tras la experiencia docente que hemos ido acumulando durante varios años en la escuela, hemos experimentado y hemos observado en el cuento un recurso que los niños y niñas aprovechan al máximo para alcanzar objetivos y asimilar contenidos, con gran facilidad, de cualquier materia que se les presente. Es por lo que nacen estos "*Cuentos para aprender a comportarse*".

ISBN 978-84-7869-644-4



9 788478 696444



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 - 28006 Madrid

Telf.: 915626524 - Fax: 915640354

venta@editorialcepe

www.editorialcepe.es